SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 20 DE JULIO DE 2008
Turismo 12

NIEVES DEL NEUQUEN



Vacaciones de invierno no sólo para esquiadores en Villa Pehuenia, San Martín de los Andes y Caviahue.


El idílico paisaje lacustre del lago Leman.



En el jardín del Museo Olímpico hay obras de arte y homenajes a distintos deportes.

SUIZA *Turismo olímpico*

Lausana también quiere jugar

POR GRACIELA CUTULI

A orillas del lago Leman, Lausana es la sede del Comité Olímpico Internacional. Tiene un museo especialmente dedicado a los Juegos, entre muchas sorpresas que se conocen durante una visita.

Lausana es una ciudad de relieves. No serán siete colinas, como en Roma, pero con las tres que tiene alcanza para adquirir unas piernas esculturales si uno camina cada día por sus calles. Desde el nivel del lago Leman hasta los barrios más altos de la ciudad, hay más de 500 metros de desnivel: como subir cada día una montaña, en el sentido más literal de la palabra. ¿Será que un relieve así predispone a los deportes? Pero no fue por este motivo que Lausana es la Capital Olímpica Mundial y sede del Comité Olímpico Internacional: este privilegio se debe más bien a que Pierre de Coubertin, el creador de los Juegos modernos en 1894, desplazó la sede de su Comité de París a Suiza, buscando más libertad e independencia, en 1915. El título de Capital Olímpica le llegó sin embargo recién en 1994, en el marco de las celebraciones por el centenario de los Juegos. Hasta entonces Lausana se consolaba con el título de Capital del Cantón de Vaud, el más grande y poblado de los cantones de habla francesa en Suiza.

MAS CERCA QUE CHINA A pocos días de iniciarse los Juegos 2008, en China, muchos turistas en Europa pasarán por Lausana para impregnarse un poco de olimpismo, más cerca y con menos costos que un viaje al Lejano Oriente. Para recibirlos, Lausana hizo algunas concesiones y canjeó su rojo suizo por un rojo chino, especialmente en el barrio de Ouchy, donde está el Museo Olímpico.

Ouchy es una especie de La Boca, salvando todas las distancias. Es el barrio portuario de Lausana, a orillas del lago Leman, donde se encuentran los embarcaderos para navegar hasta los demás puertos (sobre todo para ir a la opulenta y sofisticada Montreux o, en la otra orilla, a la no menos próspera Evian, en Francia). En Ouchy se vive en una atmósfera bohemia, y es un destino de caminatas espléndidas a orillas del agua. Frente al puerto, una vieja mansión agrega folklore al barrio: es la sede de la autoproclamada Comuna Libre de Ouchy, una suerte de "país" dentro del barrio. Que autonomistas los hay también, hasta en la confederada Suiza...

Ouchy también se conoce por su castillo, que en estos días está siendo remodelado para albergar un hotel de lujo. Sus flamantes tejas barnizadas relucen al sol y le dan un toque de castillo de Disneylandia, dividiendo las opiniones de los vecinos entre quienes aprecian la remodelación y quienes la hubiesen preferido más discreta. Siguiendo la orilla del lago y a poca distancia del castillo, se llega hasta el Museo Olímpico.

MUSEO OLIMPICO Como todo en Suiza, impacta a primera vista por su prolijidad y por sus detalles, que rebosan de sorpresas. Se accede desde la calle por un jardín tan prolijo que se diría que el césped se corta –y hasta se peina– cada día. Aquí se rinde homenaje al olimpismo y a los ideales de paz y fraternidad de Coubertin y de los Juegos, con varias esculturas. Una de las más famosas es *Non Violence*: se trata de una imagen muy conocida, una pistola con el caño anudado, realizada en bronce y de más de un metro de altura. A pocos pasos se evoca a un atleta convertido en leyenda: el maratonista finlandés Parvo Nurmi (en otra parte del museo también hay una estatua de Zapotek, otra leyenda de la carrera a pie). En realidad, todo el jardín está ocupado con obras de arte y homenajes a distintos deportes. Y a medida que los años pasan, se van agregando nuevas obras. Del otro lado de la calle, a orillas del lago, también se instaló una obra de arte, que esta vez retoma la figura de los simbólicos anillos del olimpismo.

Claro que no podía faltar una antorcha, que aquí en Lausana brilla todo el tiempo, y no sólo durante los años olímpicos. Detrás de la gruesa estructura de metal y piedra de donde brota la llama, una estela indica que "*le feu olympique éclaire le monde*" ("el fuego olímpico alumbra al mundo"). Dentro del museo, una de las mejores y más emotivas colecciones es justamente la de antorchas. Desde aquéllas de las primeras Olimpíadas, algo toscas en comparación con las últimas, de diseño y tecnología muy moderna, cada juego está representado por su antorcha. Pero no es lo único que muestra el museo, que actualmente fue puesto a la hora china, con pagodas en las terrazas e inscripciones en ideogramas por doquier. En las salas del museo hay una muestra permanente de fotos, objetos y recuerdos de cada Juego y cada disciplina deportiva. Las colecciones del establecimiento, inaugurado en 1993, están destinadas a crecer: es que se van completando luego de cada edición de los Juegos de Verano o de Invierno, cada cuatro años. Sin duda es el motivo de muchas visitas a Lausana y su mayor atractivo, pero también es una suerte de meca de la peregrinación que realiza por lo menos una vez en su vida cada deportista profesional. Y con un poco de suerte, es posible cruzarse con alguno de ellos y agregar a la visita el gusto de llevarse un autógrafo... Si no alcanza como recuerdo, la boutique del museo provee a los coleccionistas *pins* de todos los Juegos y muchos otros recuerdos olímpicos.

UN TUCUMANO EN LAUSANA

Además del Museo Olímpico, la ciudad tiene muchos museos (de arte, de historia, numismático, de diseño, y hasta uno dedicado a las invenciones), pero el más singular de ellos está dedicado al "Arte en Bruto", una forma de arte realizada por "personas indemnes de las culturas artísticas", según la definición del pintor francés Jean Dubuffet. El arte en bruto está conformado tanto por sencillos dibujos con birome como por palacios exuberantes de cemento y piedra. En el museo se muestran sobre todo dibujos, tejidos, esculturas, mecanismos, collages y reciclados de objetos. Entre las obras expuestas se encuentran las esculturas con ramas y raíces de un argentino, el tucumano Rodolfo Abella.



En el barrio de Ouchy, la entrada al Museo Olímpico de la ciudad suiza de Lausana.


El castillo de Ouchy está siendo remodelado para albergar un hotel de lujo.

DEPORTE EN LAS CALLES

Subiendo por la calle del Petit Chêne ("Pequeño roble") para llegar a la Plaza Saint François, se ven los toldos rojos que enmarcan cada ventana de un imponente edificio. Se trata del Lausanne Palace & Spa, uno de los dos palacios cinco estrellas de la ciudad. Pero sobre todo es la oficina oficiosa del Comité Olímpico Internacional. Los guías aseguran en tono de confidencia que allí tenía una habitación permanente el ex presidente Samaranch, tal como su sucesor, Jacques Rogge. La sede física del Comité, por su parte, se encuentra en el Castillo de Vidy, a orillas del lago, al oeste de Ouchy. El COI se instaló en este castillo en 1968: antes de él, la historia recuerda que Vidy recibió la visita de Napoleón en 1800 y albergó un tiempo breve el Centro para la Investigación europea.

Pero, en realidad, el cariz más inmediato del deporte que le toca vivir al turista en Lausana es la continua subida y bajada de sus calles. Una vez llegado a la Plaza Saint François, se puede tomar un respiro para visitar el templo reformado que domina este barrio. Buena parte de las calles de esta zona y del centro histórico de Lausana son peatonales, pero hay que compartirlas con los monopatines, los rollers y las bicis, que son otras tantas maneras de vivir la ciudad de manera deportiva, aun yendo al colegio o haciendo compras. Desde Saint François a la Catedral y el corazón de la ciudad, hay que bajar y volver a subir, o bien utilizar uno de esos grandes puentes que en Lausana sirven como de pasadizos entre una colina y otra. La Catedral de Lausana presenta dos particularidades notables. La principal de ellas es que alberga en sus torres uno de los últimos vigías de Europa, que sigue, como en la Edad Media, vigilando la ciudad: aunque ya no avisa sobre el peligro de incendios, como cuando Lausana estaba construida en madera, sigue tocando las campanas con puntualidad suiza, cada hora. La otra particularidad es su puerta pintada. Ahora protegidas, parte de las estatuas y las columnas de una de sus puertas conserva las pinturas que tenían en el Medioevo y recuerda que las grises catedrales de hoy brillaban con colores y dorados hace unos cuantos siglos. Un poco más lejos, el otro edificio histórico del centro es el Castillo, actualmente sede del gobierno cantonal.

Por otra parte, no hay que perderse sobre la Plaza de la Palud (además desde la Catedral la calle va bajando...) la Fuente de la Justicia. Se trata de una estatua policromática de colores vivos y de estilo naïf. Los vecinos cuentan que si tiene la falda subida sobre las rodillas es porque la Justicia no puede ni debe esconder nada... Entretanto, en una de las paredes de la plaza, un reloj animado hace salir cada hora muñecos de metal que representan soldados y a los habitantes de Vaud en trajes tradicionales.

Hay mucho más para ver en el centro de Lausana, que a pesar de su tamaño modesto es una verdadera capital económica, cultural y universitaria, la de la Suiza de habla francesa. Entre el Grand Pont y el Puente de Chauderon, por ejemplo, se acaba de terminar de reciclar un nuevo barrio, en una especie de valle entre dos de las colinas de la ciudad. Entre sus grandes edificios, hay centros culturales y salas de cine. Pero sobre todo, para llegar –pasando por la calle de Genève– se camina frente a la Sala Métropole, el emblema por todos los aficionados a la danza, ya que allí trabajó durante muchos años el coreógrafo Maurice Béjart.

Si un par de bajadas más no asustan, no hay que dejar Lausana sin probar los chocolates de Dürig, el más famoso chocolatero de la ciudad, donde se pueden probar sus bombones con más de 90 por ciento de cacao: un gusto exquisito y fuerte que hace honor al chocolate suizo. El negocio se encuentra en la Avenida de Ouchy, bajando nuevamente hacia el embarcadero y el Museo Olímpico. Al menos, el chocolate habrá permitido reponer algo de fuerzas y estar listo, nuevamente, para los vaivenes que ofrecen las caminatas olímpicas por Lausana.

DATOS UTILES

■ Información en la web: www.misuiza.com, www.lausanne–tourisme.ch
■ Museo Olímpico: situado en el Quai d'Ouchy, a metros del desembarcadero. Abierto todos los días de 9 a 18. Más datos en www.olympic.org
■ Museo del Arte en Bruto: 11, Avenue des Bergières. Cerrado el lunes. Abierto de 11 a 18. Más datos en www.artbrut.ch
■ Chocolates Dürig: 15 avenue d' Ouchy, abierto de martes a viernes de 8.30 a 18.30. Más datos en www.durig.ch
■ Sala Métropole: 12A, rue de Genève. Programa de las presentaciones y de los espectáculos del Béjart Ballet en el sitio www.sallemetropole.ch

Noticiero

Nieve en San Martín

El Refugio Turismo ofrece actividades de montaña, además del tradicional esquí, en las laderas del cerro Chapelco, junto a San Martín de los Andes. Chapelco brinda la posibilidad de practicar esquí alpino, de travesía, freestyle, telemark y snowboard, pero también es posible aventurarse en un paseo para vivenciar la montaña nevada, paseos en motos de nieve, raquetas y trineos con perros. Esta última actividad está diseñada para visitar lugares que no son de fácil acceso, comenzando en la Casita de los Huskies (plataforma 1600 metros) para seguir luego por un estrecho sendero de nieve en polvo y culminar 20 minutos después en medio de un bosque de lengas. Otra opción es conocer el cerro en una excursión de tres horas y media que incluye traslado en telecabina y aerosilla, para apreciar desde la cumbre los volcanes Lanín, Villarrica, Choshuenco y otros picos de la cordillera. Informes: www.elrefugioturismo.com.ar

Chocolate a la suiza

La Fundación Eisa organiza, en ocasión de la fiesta nacional suiza del 1° de agosto, una Semana del Chocolate que incluye talleres y degustaciones. El sábado 2 y domingo 3 de agosto, de 15 a 20, se realizarán degustaciones, exhibición y venta de productos, números artísticos, audiovisuales sobre la producción del chocolate, sorteos y una exposición de arte. Entrada (con degustación, chocolate caliente y recetario): mayores $ 10, menores de 10 años $ 5. Los talleres, por su parte, serán dedicados a las "figuras en mazapán", por el chef suizo Philippe Zellweger (4/8) y "chocolatería artesanal", por Carolina Bartalay, *chef chocolatier* de la Fiesta del Chocolate El Varadero-Colonia Suiza de Baradero, provincia de Buenos Aires (7/8). Costo: $ 60 cada taller, inscripción previa con cupos limitados. Informes: 4373-1233, www.fundacioneisa.org.ar



Los paisajes nevados de la Patagonia. Una gama de blancos y grises, y un camino que se pierde en la nieve.



En Villa Pehuenia, una caminata con raquetas de nieve por los bosques de araucarias.

NEUQUEN *Villa Pehuenia, San Martín de los Andes y Caviahue*

Más allá del esq

El paisaje nevado no es sólo para esquiadores. Tres localidades neuquinas ofrecen, además de las pistas de sus centros de esquí, todo tipo de actividades para disfrutar de la nieve. Caminatas con raquetas por los bosques de araucarias de Villa Pehuenia, excursiones por los lagos desde San Martín de los Andes, y en Caviahue y Copahue, baños termales al aire libre y ascensos al sulfuroso volcán.

POR JULIAN VARSAVSKY

Después de una fuerte nevada, el paisaje de la Patagonia se alisa, cubierto por un manto blanco sin dobleces que nace al borde de la ruta y sube por la ladera de la montaña hasta la cima, sobresaliendo apenas algunos árboles con sus ramas cargadas de copos de nieve. Se amanece en un mundo de punta en blanco, límpido y virginal, con la belleza perfecta pero fugaz que prometen los paraísos terrenales. Y en pueblos como Caviahue o Villa Pehuenia las casas quedan semitapadas por los románticos copitos durante todo el invierno.

ARAUCARIAS EN LA NIEVE

Villa Pehuenia es un pueblito turístico a orillas del lago Aluminé, en plena cordillera del norte neuquino, a 1200 metros sobre el nivel del mar. Este pueblo se diferencia de otros destinos cordilleranos por estar a casi al doble de altura que los demás. Por eso el paisaje está dominado por millares de esbeltas araucarias que reinan casi en solitario en la escasa vegetación. Estos curiosos árboles aparasolados que prácticamente no han evolucionado desde la época de los dinosaurios –y pueden vivir más de mil años– le otorgan algo de vida al paisaje de altura, muy distinto tanto de los frondosos bosques andino–patagónicos como de la vacía estepa de la meseta austral.

Otro rasgo distintivo de Villa Pehuenia es que está a salvo del turismo masivo. Sus calles son todas de tierra y en lugar de grandes hoteles hay posadas muy confortables, complejos de cabañas y varios restaurantes. Un detalle muy sugerente es que dentro del pueblo hay tres lagunas que se congelan en el invierno.

A Villa Pehuenia se puede llegar por dos vías diferentes con paisajes deslumbrantes que ya son un viaje en sí, por la belleza de la ruta. Uno es el camino de cornisas conocido como El Raue y el otro es el Camino de Primeros Pinos –Ruta Provincial 13– que en invierno ofrece uno de los paisajes más espectaculares de toda la Patagonia, aunque no siempre está abierto durante el invierno, ya que suele taparse con la nieve. Por eso hay que averiguar de antemano, y si está transitable se debe aprovechar para recorrer, por ejemplo, la pampa de Lonkoluan, una planicie casi perfecta cubierta por una especie de tapiz blanco donde no sobresale un sólo árbol ni arbusto, que se extiende por varios kilómetros en el horizonte.

El atractivo principal de Villa Pehuenia en invierno –además de los paisajes en general– es el parque de nieve Batea Mahuida, dirigido por una comunidad mapuche, ideal para ir con chicos que simplemente buscan jugar en la nieve con trineos, o aprender los primeros pasos en el deporte blanco. Y la excursión más deslumbrante que se puede hacer en los alrededores del pueblo es

DATOS UTILES

Villa Pehuenia. Desde las ciudades de Neuquén y Zapala la empresa Al-Bus tiene micros diarios a Villa Pehuenia ($ 60). Y desde Buenos Aires hay varias empresas que van hasta las ciudades anteriores (entre $ 140 y $ 210).

Alojamiento: en una hostería 2 estrellas la habitación doble cuesta $ 260. En una de 3 estrellas, $ 340 y en una 4 estrellas $ 530. Una cabaña 3 estrellas con cama doble de cuesta $ 250. Una cabaña cuádruple de dos estrellas cuesta $ 300 y una de 3 estrellas entre $ 490. Una cabaña cuádruple catalogada como Alojamiento de turismo alternativa cuesta alrededor de $ 200 y una para diez personas cuesta $ 400 por día. Las hosterías cuestan a partir de $ 220 la doble hasta llegar a los $ 644.

Caviahue. Para viajar en micro la empresa Caviahue Tour contrata charters con coche cama y primera clase que salen desde Buenos Aires todos los viernes, entre el 25 de julio y el 30 de agosto. La misma empresa ofrece un paquete llamado Aventura Blanca, que incluye el traslado en micro directo, 7 noches de alojamiento con desayuno, excursiones, un trekking con raquetas de nieve, un paseo en trineo con perros siberianos, arquería en la nieve y seguro de salud. El precio del paquete por persona en base cuádruple es de $ 2068. Más información al tel.: 4343-1932/36 (en Buenos Aires) www.caviahuetours.com, www.neuquentur.gov.ar, www.caviahue.com

Excursiones. Las caminatas con raquetas las realiza la empresa Batea Mahuida. Tel.: 02942-49-8124 www.turismobateamahuida.com.ar

■ A los Cinco Lagos: se realiza desde comienzos de julio hasta fines de agosto o comienzos de septiembre, cuando la Ruta de los Siete Lagos está cerrada. En total son 100 kilómetros ida y vuelta. Y si la excursión se contrata en una agencia, es de día completo.

■ Lago Huechulafquen: las agencias que ofrecen la excursión al lago la realizan de 9 a 18, almorzando en Junín de los Andes. www.ulmen.com.ar

Más información. Secretaría de Turismo de Villa Pehuenia. Tel.: 02942–498044, e-mail: www.villapehuenia.gov.ar


Un baño sulfuroso muy caliente en las termas vírgenes de Caviahue-Copahue.


El pueblo de Copahue permanece casi sepultado por la nieve durante todo el invierno.

uí

una caminata con raquetas de nieve por los bosques de araucarias en la zona de Los Cruceros hasta el arroyo Puel, una vertiente de deshielos junto a la cual se disfruta de un vino caliente con canela, chocolates y tortas. Y luego se emprende el regreso, completando un circuito de 5 kilómetros. Estas caminatas son casi tan simples como andar por la calle y no requieren de un estado físico especial. Las raquetas permiten avanzar por lugares cubiertos por espesos mantos de nieve donde, si se pisara con la suela de un calzado común, uno se hundiría hasta la cintura. Las originales eran de madera, pero ahora las deportivas se producen con una aleación de plástico y aluminio que pesan apenas 300 gramos y traen unas correas para unirlas al calzado. Deslizarse es imposible y en general una explicación previa del guía es suficiente para largarse a caminar.

NIEVES DE SAN MARTIN Los habitantes de San Martín de los Andes no están tan acostumbrados a la nieve como uno podría imaginarse. En la ciudad suele nevar poco en las noches de invierno, pero los caprichos del clima de los últimos lustros deparan sorpresas como la del año pasado, cuando cayó una nevada tan grande que dejó la ciudad sin luz y sin Internet. Pero lo que se perdió en comodidad se ganó en belleza: las casas, las montañas y las ramas de los árboles fueron cubiertos por una capa de nieve blanquecina y espesa que al derretirse formaba pequeños ríos callejeros. El cambio más impactante que produce una nevada de esta magnitud no se da en la ciudad sino en las montañas. Los caminos se pueden cortar en la noche y luego hay que abrirlos con topadores, y durante el día hay que avanzar despacio con cadenas en las ruedas. Pero el panorama es uno de los más espléndidos que puede ofrecer la Patagonia, tan inesperado y efímero como el temporal.

Desde San Martín de los Andes se puede hacer una excursión que, dependiendo del clima, ofrece todo lo anterior o algo bastante parecido. Es la clásica Ruta de los Siete Lagos y sólo se puede recorrer completa en verano. En la temporada invernal se realiza hasta donde llega el asfalto de la Ruta Provincial 234. Por eso se la suele llamar Excursión a los Cinco Lagos. El circuito abarca la zona sur del Parque Nacional Lanín, parte del Parque Nacional Los Arrayanes y la zona norte del Parque Nacional Nahuel Huapi, unidos simbólicamente por los lagos Machónico, Hermoso, Villarino y Falkner (en este último se termina el asfalto).

La segunda excursión en importancia que se realiza desde San Martín de los Andes es al lago Huechulafquen, pasando por Junín de los Andes. Y si bien la mayoría de los turistas invernales se dedica exclusivamente a esquiar, hay quienes no llegan atraídos por el deporte sino por los paisajes. Uno de los aspectos más interesantes del paseo hasta el Huechulafquen es el cambio del entorno natural, ya que se pasa de los frondosos bosques andino-patagónicos a la pura y desierta estepa.

El trayecto estepario comienza 4 kilómetros después de Junín de los Andes, tomando la Ruta Provincial 61 que bordea el río Chimehuín, dentro del Parque Nacional Lanín. La ruta pasa por la deslumbrante boca del río Chimehuín, que nace en el lago Huechulafquen. Unos metros más adelante el Huechulafquen despliega toda su inmensidad, mientras al fondo se levanta la imponencia del volcán Lanín, con sus 3776 metros sobre el nivel del mar. Hasta aquí llega la excursión –a 60 kilómetros de la partida–, ya que por las condiciones del camino se hace imposible avanzar más.

AL PIE DEL VOLCAN Caviahue es un pueblito de calles de tierra con 650 habitantes en el noroeste de Neuquén, al que se llega por un camino de cornisa por la precordillera. La mayoría de los turistas invernales que se acercan a este lugar lo hacen atraídos por su completo centro de esquí. Pero también ofrece la alternativa de los baños termales y una variedad de excursiones sobre la nieve que no requieren ser un experto esquiador.

Caviahue es uno de los dos mejores lugares del país –junto con Tierra del Fuego– para las excursiones de esquí de fondo, esa modalidad que no se practica en pendientes sino en la planicie, de forma relajada y sencilla. Como no requiere de mayor aprendizaje, el común de la gente recibe una explicación práctica de una hora y se larga a esquiar, en realidad, a "caminar" con pequeños deslizamientos. La excursión más sencilla –ideal para personas de cualquier edad y sin ninguna experiencia– dura tres horas e incluye una clase y un recorrido por todo el pueblo nevado. Una alternativa intermedia es la excursión a la Cascada Escondida. Y la más esforzada e interesante es la visita al vecino pueblo de Copahue. Se llega hasta lo alto del cerro Copahue en la aerosilla que sube desde el centro de esquí de Caviahue y se baja esquiando hasta el pueblo de Copahue, que en invierno queda abandonado y sepultado por la nieve. En el camino se pasa –siempre a muy baja velocidad– sobre la laguna congelada de Las

>>>



Desde San Martín de los Andes, excursiones por el circuito invernal de los Cinco Lagos.

>>>

Mellizas y junto a dos fumarolas gigantes en medio de la nada, resultado de un pozo geotérmico hecho para calefaccionar al pueblo. En Copahue todo el mundo se saca la ropa y se sumerge en la humeante Laguna del Chancho, llena de barro volcánico. Junto a la pileta rodeada de nieve se improvisa un almuerzo y luego se sigue viaje hasta las termas vírgenes de Las Maquinitas, para avanzar 5 kilómetros más hasta una laguna sin infraestructura donde los valientes –o sea todos–, nuevamente se quitan la ropa y se dan un baño sulfuroso muy caliente. En total se recorren 18 kilómetros y es necesario tener un estado físico aceptable.

La excursión más original que se realiza desde Caviahue es la ascensión al cráter del volcán Copahue. En invierno se utiliza un vehículo "oruga" calefaccionado, con capacidad para doce personas y equipado con una tecnología de movilidad similar a un tanque de guerra. Se parte en la mañana temprano rumbo al poderoso volcán, que alcanza los 2970 metros sobre el nivel del mar. No hay caminos ni una ruta exacta preestablecida, ya que todo está cubierto de nieve.

Se avanza con una inclinación de 15 grados y al frente sólo se ve la ladera blanca que parece llegar hasta el cielo. Luego de una hora se llega cerca del cráter. El último tramo de 150 metros se hace a pie, enfrentando vientos de 70 kilómetros por hora que complican un poco la caminata sobre la nieve endurecida. Unas densas fumarolas salen del cráter –que está en actividad–, y al llegar al borde un fuerte vaho sulfuroso choca contra los sentidos. Al mirar hacia adentro se descubre con sorpresa que el cráter de un volcán activo está lleno de agua. Su diámetro mide 200 metros y en el centro hay una laguna ácida de color verde fosforescente, consecuencia del azufre diluido que flota en la superficie. Pero todavía más extraño resulta descubrir que a lo lejos, detrás de la laguna, hay un glaciar "colgante" con paredes de 80 metros de altura y 350 metros de ancho, manchado con la ceniza del volcán. Los expertos esquiadores culminan la excursión con un descenso de casi 9 kilómetros por la ladera del volcán, abriendo una huella en la nieve virgen hasta empalmar con las pistas del cerro. ✺



Trekking por los bosques hacia el espectacular salto Huilo Huilo del río Fuy.

CHILE *Región de Los Ríos*

Rosas de

TEXTO Y FOTOS: MARIANA LAFONT

Al otro lado de la Cordillera, la localidad de Panguipulli es el punto de partida para conocer pequeñas localidades donde bosques, ríos, termas y montañas son los protagonistas principales.

Panguipulli significa, en idioma mapuche, "tierra de leones". Sin embargo, desde que miles de rosales fueron plantados en los '80, esta tranquila comunidad ahora es conocida como "la ciudad de las rosas". Este bonito rincón de la Patagonia chilena está ubicado en medio de la mayor cuenca hidrográfica del país vecino, formada por los lagos Panguipulli, Calafquen, Pirihueico, Riñihue, Neltume, Pellaifa y Pullinque. Su historia es reciente y se remonta a 1890 con el arribo de los primeros pobladores. Luego, en 1903, llegaron los misioneros capuchinos, quienes levantaron la llamativa iglesia que se encuentra frente a la plaza principal. El templo fue construido en 1947 y un sacerdote de origen suizo dirigió la obra, dándole su inconfundible estilo europeo. Los caminos recién llegaron en la década del '30 y la fundación oficial de Panguipulli tuvo lugar en 1946.

Hasta aquí la cronología de esta villa cordillerana coincide con la de tantos otros pueblos patagónicos. Sin embargo, uno de los elementos principales de la historia de Panguipulli y la de sus poblados vecinos (en especial Liquiñe y Neltume) es su estrecha relación con la industria maderera. Al comienzo, en los años '40, la actividad giró en torno de la exportación de madera. A fines de los '60, los trabajadores tomaron los fondos madereros y a comienzos de los '70 lograron establecer la producción colectiva (con la participación de más de 3500 personas). Durante el esplendor de esta actividad, el lago Panguipulli se convirtió en el principal medio de transporte y mientras cientos de troncos flotaban en sus aguas gran cantidad de pasajeros se trasladaban de un lado a otro. En esos años, toda la región había recibido a miles de chilenos que buscaban trabajo y progreso. Tal fue el empuje vivido en los '50 que además llegaron a tener ferrocarril propio y Panguipulli se convirtió en punta de rieles del ramal proveniente de Lanco. La idea era sacar toda la producción por ese medio; sin embargo, la iniciativa no tuvo éxito y todo lo producido era sacado por vía fluvial hacia Valdivia. Finalmente el ramal cerró y no volvió a funcionar desde hace más de treinta años.

La caída llegó de la mano de la dictadura con una terrible represión militar a obreros y campesinos. Tal fue la brutalidad vivida durante esa etapa que, aún hoy, los lugareños prefieren no hablar de lo sucedido. El remate final (de lo poco que quedaba de aquella época gloriosa) sucedió en los '80 con la privatización de la industria maderera y el consiguiente ocaso de las poblaciones que de ella dependían. Luego de una larga depresión estas villas cordilleranas han encontrado en el turismo una vía para salir adelante, aprovechando el privilegiado entorno natural que las rodea.

EL CAMINO DE LAS TERMAS El Destino Siete Lagos propone distintos itinerarios turísticos como la llamada "Ruta de la Salud". Este recorrido atraviesa uno de los mayores complejos termales de Chile con trece centros, abiertos todo el año, en la zona de Coñaripe y Liquiñe. Esta región termal se origina a partir del alto nivel de actividad volcánica y de la falla de Liquiñe-Ofqui, que se extiende paralela a la cordillera desde el volcán Llaima hasta el Hudson. Partiendo de Coñaripe, en tierras del Parque Nacional Villarrica, se encuentran las termas de los Vergara, que antiguamente se dedicaban a la madera y decidieron incursionar en el turismo termal. Un poco más adelante están las Termas Geométricas, un espectacular complejo (con aguas a 80) ubicado en medio de una quebrada que ha sabido combinar armónicamente arquitectura y naturaleza. Los pozones fueron tallados en la piedra de la quebrada de tal modo que los visitantes pueden bañarse en un entorno único y rodeados de la exuberante selva valdiviana. En verano vale la pena ir cuando se pone el sol, quedarse hasta la medianoche y bañarse a la luz de las velas (pero teniendo en cuenta que no hay alojamiento y hay que volver a Coñaripe).

Rumbo al sector cordillerano, a 55 km de Panguipulli, se halla Liquiñe, un pequeño pueblo campesino que alberga ocho centros termales. El pequeño y rústico complejo de Carranco ofrece aguas fosforadas y a 35 en dos piletas y un baño de vapor natural en medio de frondosa vegetación. Es una propuesta ideal para acampar, ya que cuenta con 30 parcelas para carpas. También están las termas de Manquecura, un emprendimiento familiar y de los primeros en la región.

Si el destino no son los baños termales existen varios paseos dife-



El lago Panguipulli forma parte de la mayor cuenca hidrográfica chilena.



La llamativa iglesia del poblado de Panguipulli fue construida por misioneros capuchinos.



Panguipulli

rentes. Una alternativa muy interesante (incluso para volver a la Argentina) es salir de Panguipulli, hacer 70 km y llegar a Puerto Fuy. En el trayecto se atraviesa Neltume. Este antiguo bastión maderero (cuna de un movimiento anti-dictadura duramente reprimido en 1981) actualmente alberga asociaciones de artesanos que se dedican a tallar madera muerta (sin dañar el bosque) y vender sus artesanías. Una vez en Puerto Fuy se puede tomar el trasbordador Hua Hum y cruzar el paso internacional que conduce a San Martín de los Andes. El viaje en sí es un espectáculo, ya que son dos horas de navegación en las aguas del lago Pirihueico, rodeados de bellísimas montañas.

Otra opción es ir a Choshuenco, a sólo 44 km. Saliendo de Panguipulli se toma la ruta que bordea la costa del lago homónimo y se llega hasta la margen este donde se encuentra este diminuto poblado de pocas casas. En Choshuenco hay una hostería y varias cabañas de alquiler pero, sobre todo, hay mucho silencio que sólo se interrumpe en verano con la llegada de visitantes en busca de descanso. Su larga playa de arena volcánica contrasta con el azul del agua y en un alejado rincón de la costa descansa el viejo Enco. Este antiguo vapor construido en 1900 supo ser, años atrás (y sin la actual carretera), el único medio de transporte que llevaba a más de 300 pasajeros.

Desde Choshuenco se organizan actividades para todos los gustos. Se puede hacer pesca, rafting y kayak en las cristalinas aguas de los ríos Fuy y Enco. Y para los amantes de la montaña vale la pena ascender al impresionante Mocho-Choshuenco. Este volcán inactivo tiene dos conos que le dan su nombre. El "Choshuenco" (2415 msnm) formado a partir de un antiguo cráter colapsado (y visible desde el poblado homónimo) y "el Mocho" (2422 msnm) cuya parte superior es chata. Pero lo más sorprendente de este volcán es que al llegar a la cima, y en pleno verano, se puede ver a jóvenes haciendo snowboard en sus nieves eternas.

HUILO HUILO Y LA MONTAÑA MAGICA Las 60 mil hectáreas que forman la Reserva Biológica Huilo Huilo (creada en 1999) se encuentran en la ecorregión valdiviana y protegen el bosque húmedo templado chileno. Además de visitar el área protegida existe la posibilidad de hospedarse tanto en las inmediaciones como en la reserva misma. Si bien hay tres opciones diferentes, la más llamativa es, sin dudas, la que ofrece "La Montaña Mágica". Este hotel (que lleva el nombre de la famosa obra de Thomas Mann) tiene forma de volcán porque así lo quiso su dueño, quien desde niño sentía adoración por los volcanes y siempre soñó con tener uno propio. Desde el "cráter" de esta singular edificación cae agua continuamente. El agua (tomada de un río cercano a través de una bomba) pasa por un gran caño que atraviesa, de punta a punta, el centro del cónico edificio y cae sus "laderas" volviendo nuevamente al río. En esta "montaña-hotel" todo el interior y cada mínimo detalle son de madera (semejando un bosque) y las habitaciones parecen cuevas que se van achicando a medida que nos elevamos. Para llegar a las mismas hay que subir una escalera caracol que rodea el gran tubo central por donde pasa el agua. Pero si no se tienen gustos tan excéntricos también es posible dormir dentro de la reserva en tradicionales cabañas que se encuentran en las inmediaciones del hotel.

Durante el día se realizan muchas actividades. Para recorrer Huilo Huilo se puede hacer trekking en gran cantidad de senderos (la mayoría con pasarelas). Una de las sendas corre paralela al río Fuy y permite apreciar interesantes rápidos para los que deseen hacer rafting. La mejor parte del trayecto está, sin dudas, al llegar al espectacular salto Huilo Huilo, una potente caída de agua turquesa en medio de un espeso bosque. También se pueden hacer salidas en cabalgata o en bicicleta. Y si la idea es sentir un poco más de adrenalina, definitivamente hay que probar el Canopo, es decir, desplazarse a través de las copas de lo árboles suspendido de un arnés y una polea. La primera vez es la más emocionante (y no apta para cardíacos), pero una vez que pasa el susto y uno logra relajarse esta actividad brinda la oportunidad de vivir el bosque desde un punto de vista totalmente fuera de lo común. ¡Anímese!

DATOS UTILES

Cómo llegar. Panguipulli se encuentra a 144 kilómetros de San Martín de los Andes. Se accede por el Paso Hua Hum, que está abierto todo el año.
www.panguipulli.cl/web/ > Paso Hua Hum.
Desde Junín de los Andes se va hasta Liquiñe por el Paso Carirriñe, se sigue hasta Coñaripe y luego de 73 km (desde el paso) se llega a Panguipulli. Este paso a veces está cerrado por la nieve. Consultar antes el estado del camino.
Alojamiento. Panguipulli: cabañas para 2 personas con desayuno desde $ 15.000 chilenos. Reserva Huilo Huilo, La Montaña Mágica: la doble con desayuno desde $ 90.000 chilenos.
http://www.huilohuilo.cl/. Choshuenco: Hostería Rucapillán: la doble con desayuno, desde $ 25.000 chilenos. Cabañas de hasta 5 personas, desde $ 48.000 chilenos. www.rucapillan.cl
Atractivos. Reserva Huilo Huilo: entrada U$S 4. Ascenso volcán Mocho–Choshuenco en camión: $ 80.000 chilenos (hasta 10 personas). Choshuenco: rafting desde $ 15.000 chilenos por persona. Ascenso volcán Mocho-Choshuenco $ 33.000 chilenos por persona. Rucapillan Expediciones: www.rucapillan.cl/
Complejos termales. www.termas.cl, www.termasgeometricas.cl, www.termasconaripe.cl
Informes. Oficina de turismo de Panguipulli. www.panguipulli.cl
e-mail: turmpangui@telsur.cl

POR LEONARDO LARINI



John Lennon, inmortalizado en una escultura de bronce situada en un parque de La Habana, Cuba.

HOMENAJES *Esculturas de glorias de la música*

Bronce inmortal

Para quienes aman la música y sueñan con fotografiarse junto a esos ídolos que supieron revolucionarla, existe un recorrido particular marcado por esculturas enclavadas en las principales ciudades del mundo; homenajes en bronce para esos hombres y mujeres del siglo XX que hicieron y hacen temblar los corazones.

El amor por la música dibuja sus propios recorridos en las principales ciudades del mundo. Existen museos específicos, claro, pero compiten con esos míticos clubes o disquerías a donde los peregrinos melómanos suelen llegar, como si allí todavía pudieran escucharse las primeras versiones de esos temas que hicieron historia. ¿Cómo no darse una vuelta por el Chelsea Hotel cuando se está en Nueva York y adivinar en cuál de sus habitaciones vivieron Bob Dylan, Patti Smith, Jimi Hendrix, Janis Joplin o Leonard Cohen? En Manhattan, en cambio, los inevitables son los clubes de jazz: Village Vanguard, Blue Note y Cotton Club, por cuyos escenarios desfilaron las más grandes estrellas del género. Y en Harlem habrá que escuchar los ecos que todavía resuenan en el Apollo Theatre. Liverpool, por supuesto, tiene su propia meca: The Cavern, hoy convertida en una réplica del pequeño local donde debutaron Los Beatles. Y en París habrá que darse una vuelta y soltar una lágrima en el cementerio de Père-Lachaise sobre la tumba de Jim Morrison. Sin embargo, menos conocidas son las esculturas dedicadas a los excepcionales músicos del siglo veinte. Que son muchas y permiten un homenaje a esa música que supo revolucionar los corazones de su época.

HASTA EL CIELO CON DIAMANTES Ahí está, como cualquier hijo de vecino, sentado en un banco del parque; quizá descansando de una larga caminata, o simplemente tomando aire fresco, o esperando a su enamorada. Claro que permanece así, en la misma posición, todo el tiempo: quieto, inmutable, recostado y con las piernas cómodamente cruzadas. Y no, no es cualquier hijo de vecino; es nada más y nada menos que John Lennon, inmortalizado en una escultura de bronce situada en el parque que lleva su nombre, en la calle 17, entre 8 y 10, en el barrio del Vedado, La Habana. Resulta muy paradójico que haya sido la capital cubana –donde los Beatles estuvieron prohibidos durante años– la primera ciudad del mundo en homenajear a Lennon en un lugar público, pero así fue. Ocurrió el 8 de diciembre de 2000, a exactos 20 años de la muerte del músico de Liverpool, uno más entre cientos de eventos especiales en casi todo el mundo. La pieza, de estilo naturalista, es obra del reconocido escultor local José Villa y desde aquel año se transformó en una atracción más de La Habana. Cualquier día se puede ver a turistas que abrazan el bronce para la foto o que fantasean con tenerlo de compañero de banda y se sientan a su lado a tocar la guitarra. La estatua de John Lennon es un pequeño gran detalle de la capital cubana, que se suma a sus famosos atractivos como la Plaza de la Revolución, el antiguo barrio de Centro Habana, el hotel Nacional y el famoso bar La Bodeguita del Medio, entre tantos otros.

EL DUQUE DEL JAZZ Además de contar con una atractiva y variada flora y fauna, y hermosos senderos y puentes, el Central Park dispone de 31 esculturas distribuidas a lo largo y ancho de sus 341 hectáreas. Una de ellas es la magnífica *El Angel de las Aguas*, en la fuente Bethesda, de Emma Stebbins, instalada en 1893. Otra de las destacadas es *Las Agujas de Cleopatra*, un obelisco del faraón Tutmosis III, que fue donada por Egipto a Nueva York. También sobresalen la del Rey Ladislao II de Polonia y una dedicada a Alicia en el País de las Maravillas. Pero los melómanos tienen su lugar en el cruce de la 5ta. Avenida y la calle 110, justo donde termina el territorio del parque. Allí está el gran monumento dedicado a Duke Ellington. Inaugurado en 1997, pertenece al escultor Robert Graham; un homenaje a la memoria del talentoso compositor, conductor de orquesta y pianista, que luce eterno y elegante, parado delante de un piano de cola apoyado sobre tres altas columnas, cada una encabezada con tres figuras femeninas desnudas que representan las musas. Se trata de un rincón muy especial de La Gran Manzana, ya que a pocas cuadras de allí se encuentran algunos de los clubes sobrevivientes de la década del '30, como el aggiornado Cotton Club, donde Ellington hizo bailar a multitudes al frente de su famosa e impecable orquesta.

EL ZORZAL Y LA DAMA Con la misma fina estampa de Duke Ellington, Carlos Gardel reina en el pasaje que lleva su nombre, en el barrio del Abasto. No podía ser de otra manera en la zona –que forma parte de los barrios de Almagro y Balvanera– donde el Zorzal criollo vivió la mayor parte del tiempo que permaneció en Buenos Aires. De esmoquin y moño, apuesto y distinguido, con su típico peinado engominado hacia atrás, este Gardel de bronce es prácticamente asediado por los turistas extranjeros que desean fotografiarse junto a él. Realizada por el artista Mariano Pagés, e inaugurada en marzo de 2000, la escultura mide 2,4 metros y está montada sobre un pedestal de granito rojo. Fue la primera que se realizó en las calles de Buenos Aires, la otra custodia su tumba, en el cementerio de la Chacarita.

Muy, muy lejos del Abasto se encuentra Baltimore City –la urbe más grande del estado de Maryland, Estados Unidos–, entre cuyos atractivos figura la renovada zona portuaria, donde abundan los museos, restaurantes, locales comerciales y hoteles. Además, el turista tiene la posibilidad de conocer aquí el Acuario Nacional, el Centro de Ciencias de Maryland, el museo para niños Port Discovery y el Centro de Comercio Mundial de Baltimore, como también numerosos barcos históricos abiertos al público. En la ciudad, lo ideal es recorrer los pintorescos y originales barrios étnicos. En uno de ellos, de extensa herencia afroamericana, se encuentra el Druid Hill Park, donde los fanáticos del jazz pueden contemplar una vívida estatua de Billie Holiday. La gran "Lady Day" posa como en sus mejores tiempos: erguida, de distinguido vestido largo y con su característica gardenia en el cabello. La obra de bronce es una creación del artista local James Reid y fue instalada en el lugar en 1985.

DE POLONIA A NUEVA ORLEANS En algunos casos, los amantes de la música experimentan inesperados hallazgos en los lugares más inhóspitos. Tal es el caso de la ciudad polaca de Kielce, situada en medio de las montañas de Santacruz, a orillas del río Silnica. En este importante centro minero –que entre sus atractivos cuenta con el Palacio del Obispo, la magnífica Catedral de estilo barroco, la Iglesia de la Sagrada Trinidad, el museo Stefan Zeromski y cinco reservas naturales– existe una estatua del trompetista Miles Davis. Instalada en un espacio abierto, frente a un edificio público, el gran músico fue inmortalizado en bronce con su típica pose: tocando su instrumento con su cabeza inclinada hacia el piso. En invierno, cuando se cubre de nieve, la figura de Davis cobra un halo especial.

Otro sitio de interés ineludible para todo melómano que se precie de tal es el Louis Armstrong Park, localizado sobre la calle Rampart, en el Barrio Francés (French Quarter) de Nueva Orleáns. En sus distintas áreas alberga al New Orleans Municipal Auditorium y al Mahalia Jackson Center for the Performing Arts. En un rincón especial está la estatua dedicada a Satchmo, ese hombre tan alegre y músico tan talentoso que durante décadas deleitó a audiencias de todo el mundo. En ésta, su ciudad natal, donde surgió el jazz a fines del siglo XIX, Armstrong también es recordado con otra estatua, situada en el distrito de Algiers Point. De modo tal que sus admiradores tienen una doble posibilidad de retratarse junto al célebre trompetista. Pero los homenajes al hijo pródigo en verdad comienzan en el mismo aeropuerto local, que lleva su nombre, y que también alberga en una de sus salas una exposición permanente con fotografías de Satchmo.

La lista de estatuas de músicos famosos continúa en otros rincones del mundo: Freddie Mercury (Montreaux, Suiza), Dizzy Gillespie (Cheraw, South Carolina), Charlie Parker (Kansas City), Stevie Ray Vaughan (Austin, Texas), John Coltrane (High Point, Carolina del Norte) y Buddy Holly (Lubbock, Texas). Sólo es cuestión de tener los datos, y esperar que el destino nos lleve de viaje a alguna de estas ciudades para cumplir la fantasía de abrazar a ese ídolo que tantas veces nos endulzó los oídos.